

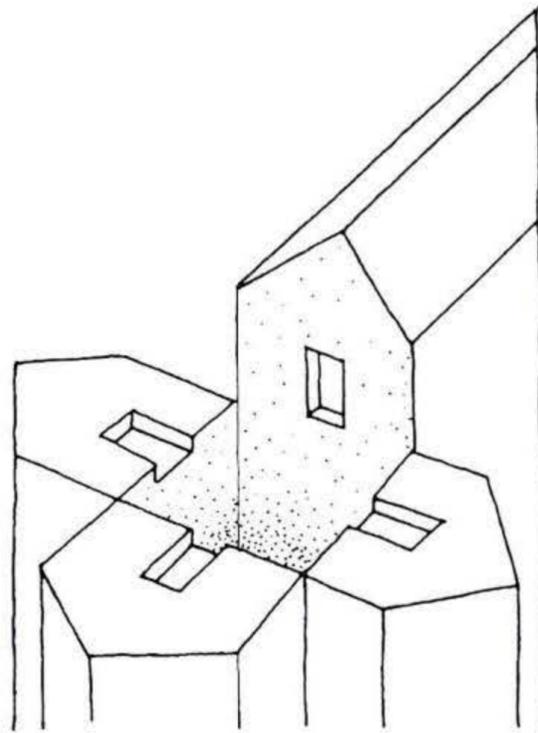
formas privadas de poder local. La retirada del Banco de la zona esmeraldífera deja a la comunidad de occidente librada a sus propias fuerzas, con un botín de incalculable valor por repartir y sin ninguna intermediación estatal en los conflictos que suscita esta repartición, cediéndole, de paso, el uso de la fuerza a los particulares, quienes convertirán la guerra en el instrumento para definir el mando" (págs. 92-93). Es ésta una conclusión válida, que indica el peligro de la desaparición de la influencia del Estado en un país donde éste no se ha caracterizado por su fuerte presencia.

Finalmente María Victoria Uribe concluye: "Si se considera al Estado como la única posibilidad legítima de construcción de lo público, lo que sucede en la zona esmeraldífera podría verse como la gestación de un poder privado a partir de la riqueza que generan las esmeraldas y la consolidación del mismo mediante una estructura militar coercitiva. Sin embargo, si se le mira desde otra perspectiva, podría considerarse que dicho poder coercitivo, que encuentra resistencia en algunos sectores de la sociedad civil, goza de una cierta legitimidad entre los habitantes de la región, la que está fundamentada en los siguientes factores: redistribución de la riqueza hecha por los patronos al construir infraestructura vial y dotar la región de algunos servicios públicos; generación de empleo en las minas que se tienen en concesión y rotación de los cargos dentro de las empresas mineras; los patronos son la garantía que tienen los habitantes de la región de que el Estado no va a inmiscuirse en el manejo de las minas. Todo lo anterior contribuye a que el poder local se publicite y termine por suplantar al Estado en todos los órdenes —económico, social y político—, sin llegar a cuestionar la legitimidad" (págs. 99-100).

No obstante que la utilización de la historia oral podría arrojar más luces si se tuviera en cuenta no la singularidad de una o dos entrevistas en particular, sino tomadas todas en su conjunto, creemos que la investigación de María Victoria Uribe amplía lo que se ha escrito sobre la historia de la vio-

lencia endémica en que se ha debatido el país durante todos los tiempos.

CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO
Profesor e investigador
Universidad Nacional de Colombia



La guerra y el arcano

El arte de la guerra del maestro Sun Tzu
Sun Wu (introducción de Fernando Arbeláez)
Elektra, Santafé de Bogotá, 1992, 2a. edic.,
124 págs.

El sello Elektra de Tercer Mundo Editores se ha especializado en temas esotéricos, misteriosos o insólitos. En realidad, distinguen entre "Lo insólito", como se llama una de sus colecciones, las ciencias ocultas en general y lo que ellos consideran los "clásicos". ¿Cuáles pueden ser los clásicos de lo esotérico y lo insólito? *El tarot*, *el I Ching* y este *Arte de la guerra* del legendario y oscuro maestro Sun Tzu. Y uno no puede dejar de preguntarse de dónde les viene a estas obras el carácter que las hace dignas de ser consideradas como clásicos de la esotérica.

Ni el *I Ching* ni *El arte de la guerra* son ni fueron textos esotéricos. En realidad provienen de enseñanzas abiertas que antiguos sabios chinos transmitieron a sus discípulos inmediatos y que éstos difundieron por todo

el mundo de influencia china. Que enseñanzas de esta naturaleza sean incluidas en una colección bibliográfica de temas ocultos no demuestra el carácter de esas obras sino la distancia que separa impermeablemente las supuestas culturas oriental y occidental. Y entonces la pregunta que queda flotando es la del posible acceso del hombre occidental a esas enseñanzas, a esa visión del mundo, a través del medio masivo —y limitado— del libro. El *I Ching* y el *Dao de Ying* son experiencias humanas profundas, como cualquier otra experiencia humana. Acercarse a ellas desde otro mundo y otra tradición seguramente no es labor imposible, pero requiere cierta educación, no digamos en el tiempo, pero sí en el espacio propio de esas culturas, en su propio lenguaje. Todo ello supone que su transcripción, su trasvasamiento de un mundo a otro mundo, consiste ante todo en un trabajo íntimo desde ese espacio y ese lenguaje.

El arte de la guerra del maestro Sun Tzu es una serie de máximas y principios basados en las enseñanzas del *I Ching* y del *Dao de Ying*, éste último muy posterior al primero. No es, por lo tanto, el producto aislado de la mente de un estratega militar chino —el maestro Sun Tzu— sino la aplicación de esas doctrinas éticas a la histórica realidad de la guerra. La guerra, entonces, no es una disciplina autónoma de la gran tradición, digamos más ética que religiosa, del hombre chino. Es una disciplina humana, no el producto del azar y de las circunstancias históricas.

En todo este manejo conservador de una tradición, los nombres son puntales apenas hermenéuticos: Sun Tzu, Sun Wu (de quien no sabemos por la introducción si forma parte ya de la tradición escrita), Sun Pin ("quien estableció el texto actual"), Mu Du, Cao Cao, Wang Xi, Fernando Arbeláez. El introductor colombiano no es un escoliasta del texto que presenta, así como tampoco nos deja saber gran cosa sobre la procedencia de la versión castellana. Sólo es clara la intervención primaria de Sun Tzu —cuyo texto aparece negrillado—, pero nos confunde el tratamiento de autoría que se le da a Sun Wu en la parte superior de la portada del libro (¿transcriptor?, ¿enla-

ce entre Sun Tzu y sus glosadores?). Arbeláez, sabemos, vivió un buen tiempo entre los chinos, y su obra poética ha registrado un visible influjo chino. Es de esperar, entonces, que bajo su cuidado la edición resulte relativamente fiel a su origen. Sin embargo, aquí no funge como editor, y ese es otro dato que invita a nuestras sospechas o que presenta de antemano este tipo de ediciones sin la seriedad que requieren.

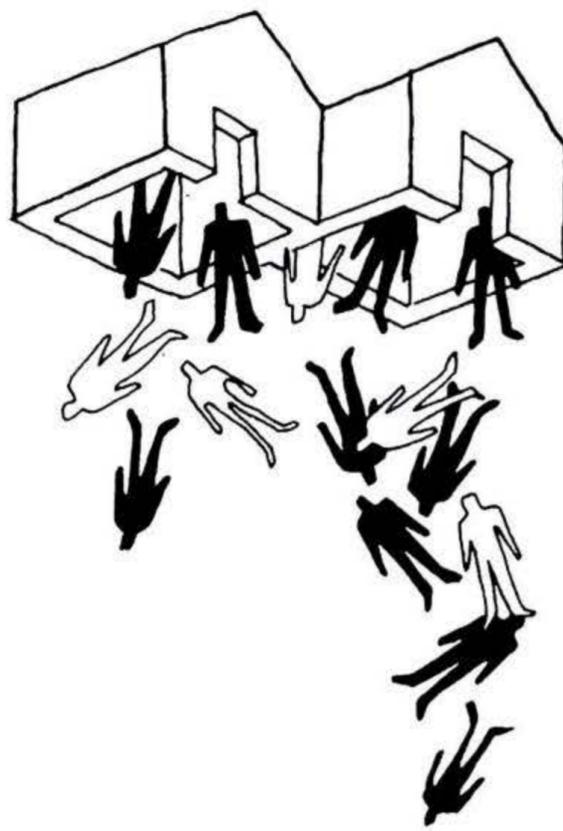
Por lo demás, arriesgados en la empresa de lectura de una obra como *El arte de la guerra*, sabemos que nos metemos en varias lecturas: la de Sun Wu, la de los escoliastas que éste (?) cita y las que pueden haber hecho los traductores a lenguas modernas del texto básico. Esas muchas lecturas sin duda han mantenido el sentido original de la guerra china, según los conocimientos de Sun Tzu. Esa guerra dista mucho de la guerra moderna, no sólo por los recursos técnicos actuales sino porque esta guerra carece de toda humanidad y del sentido del orden que concibe el *I Ching*. La estrategia militar moderna puede ofrecer un orden pero no un sentido, pues ese orden se orienta tan sólo hacia la consecución de una hipotética victoria, por encima de su significado humano.

Sun Tzu concibe una guerra que es ante todo conciencia de límites. El guerrero chino —entiéndase general o estratega— debe primero adaptarse a un entorno: naturaleza, tiempo, enemigos, provisiones, ejército, pueblos vecinos y, sobre todo, una ética. Li Quan lo prevé comentando al maestro Sun: "Cuando se usa armonía para aplacar la oposición, cuando no se ataca a un pueblo intachable y no se toman botín o cautivos en todas partes, ni se destrozan los árboles, ni se envenenan las aguas y, más bien, se purifican los santuarios de las aldeas o de las montañas por donde pasan las tropas, es decir, cuando no se cometen los errores de una nación moribunda, esto es lo que se llama la Vía y sus reglas". La Vía. Una de las grandes enseñanzas del *I Ching*: un orden, una armonía, un sentido de los límites. Esa filosofía es el secreto último del guerrero chino. Por eso asegura el maestro Sun que "los buenos guerreros buscaron primero su invulnerabilidad y, luego, la vulnerabilidad de sus enemigos". La

guerra se gana, muchas veces, sin ir a la guerra. Es un estado de equilibrio que, en su realidad más ideal, impide la confrontación, su necesidad.

Semejante lección, posible tal vez en una visión del mundo capaz de dominar los elementos con mayor facilidad que la nuestra, resulta del todo incompatible con nuestra historia. Pero ésa sería una lectura errónea de *El arte de la guerra*. Para nosotros la guerra es una equivocación, para otros —de nosotros— un "arte" que se ejercita en el conflicto. Sun Tzu hablaba de otra cosa.

OSCAR TORRES DUQUE



Tinta sobre el tinto

Café, dinero y macroeconomía: ensayos
Armando Montenegro
Fundación Friedrich Ebert de Colombia
—Fescol—, Santafé de Bogotá, 1993, 394 págs.

Este libro es una recopilación de doce artículos escritos entre 1983 y 1989 sobre diversos temas de política económica, sin una clara unidad temática. La mitad de los artículos está dedicada

a la economía cafetera, cinco más a varios aspectos del sistema monetario y financiero, y el restante a la economía de frontera.

Lo que le da cierta unidad al libro es que todos los artículos representan un esfuerzo por aplicar las herramientas de la teoría económica a los problemas prácticos de la realidad nacional. En consecuencia —y tal como ocurre con la gran mayoría de los escritos económicos— se trata de un volumen para iniciados. Sin embargo, a medida que se leen los artículos más recientes, aparecen cada vez menos las ecuaciones diferenciales, los modelos optimizadores y los puntos de silla, para dar paso a variables sociales y políticas, análisis institucionales y argumentos en prosa, con lo cual el material gana en agilidad expositiva.

Los artículos están agrupados en cinco secciones. La primera, "Crecimiento e inflación", contiene dos artículos que muestran, mediante modelos matemáticos, el impacto del café en la economía colombiana. "Crecimiento óptimo en una economía con comercio complementario" señala un mecanismo a través del cual las bonanzas cafeteras producen desindustrialización (enfermedad holandesa) a largo plazo. "Inflación y exportaciones de café" estudia los efectos monetarios del comportamiento de los exportadores del grano en una situación en la cual la autoridad monetaria no puede controlar la cantidad de dinero.

La segunda sección, "El manejo del Fondo Nacional del Café", contiene dos estudios. El primero, "Un modelo de manejo óptimo de variables cafeteras" analiza el Fondo considerándolo un comprador monopsónico en el mercado interno y un exportador monopolístico en el externo. El autor deduce varias reglas para el manejo óptimo de los inventarios y el precio externo, así como los posibles efectos de cambios en las variables exógenas. El segundo artículo, "El precio interno y la deuda del Fondo Nacional del Café", aborda de manera distinta la temática del artículo anterior. En lugar de buscar reglas óptimas, el autor incorpora en un modelo varios de los hallazgos realizados por diversos estudios anteriores acerca del comportamiento del FNC en la práctica.